

Cali, Febrero de 2021

Carta abierta a la clase media de nuestra ciudad y nuestro país

Para quienes se sientan de clase media, ese extraño sitio social que oscila de manera permanente entre regresar a aquel lugar empobrecido de donde se salió o alcanzar una serie de privilegios que hacen que muchas veces la vida se haga más cómoda.

Y de esta vida es que quiero hablarles, de cómo conservarla y mantenerla, como la única manera de sentir las emociones y gratificaciones que encontramos en la familia, el trabajo, la pareja, el territorio, los viajes, la contemplación y en la madre tierra.

Y hablo de conservarla porque, como militante de los Derechos Humanos, de las luchas por conservar las reivindicaciones -que no se pierdan o las quiten- como el incremento laboral, servicios dignos de educación y salud, la pensión, el respeto y valoración de las mujeres, el disfrute de la sexualidad y la libertad de elegir, se vive de manera permanente perseguida por las amenazas de quienes hoy controlan las riquezas y el poder en nuestro país.

Y, como amenaza mayor, está la indiferencia, en ocasiones cómplice, de quienes, como muchas personas de la clase media, “olvidan” que su calidad de vida depende de los resultados de estas luchas que en ocasiones toman forma en las y los jóvenes arrastrados, maltratados y asesinados por las fuerzas del “orden”; pero que también logran muy buenos resultados como es el reciente caso de Popayán en donde consiguieron matrícula cero para el año 2021 en la Universidad del Cauca. Y esta ganancia redundante en la economía familiar, en padres y madres, muchos de los cuales hacen parte de la “clase media”.

Y yo me pregunto: Nos conmueve este tipo de agresiones policiales? Nos conmueve el incremento del número de desaparecidos y personas muertas por defender sus ideales, por soñar el país que garantice el ejercicio y cumplimiento de todos los derechos plasmados en la constitución política? Nos conmueven las palabras de las mujeres denunciando la agresión social que viven permanentemente?

Qué sienten cuando, en medio de la preocupación por la integridad personal de defensoras y defensores de Derechos Humanos, escribimos, hablamos, gritamos que deberían involucrarse en muchas de estas luchas y peticiones y puedan dejar de señalar para

APOYA



PAZ
CON DIGNIDAD



incorporarse al espacio de quienes tienen una reflexión y un actuar de dignidad en relación con su vida y la vida del colectivo.

Les invitamos a sentir, como persona y como grupo, cada dolor. A sentir que cada derecho obtenido les pertenece; a sentir la urgencia de romper con el aislamiento y hacerse parte de este hermoso colectivo de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos.

A vivir el entusiasmo de los logros obtenidos que nos garanticen disfrutar de la vida que, como seres humanos, nos merecemos.

Mujer de Colectiva feminista

Defensora de Derechos Humanos - Mujeres

APOYA



PAZ
CON DIGNIDAD

